

Tradición de Navidad

MARÍA CORCUERA/BILBAO

Pocos sabrán que hace algún tiempo en Nochebuena no se preparaban los grandes banquetes que inundan hoy las mesas, sino que era vigilia y en el País Vasco se cenaba poco: berza en aceite y caracoles con tomate. Quizá también se desconozca que en muchos hogares el primer trozo de pan que se cortaba esa noche, tras santiguarlo, se guardaba bajo el mantel para augurar un año de bienes, libre de mordeduras de perros con rabia o un mar sin bravura, dependiendo de la zona. Manu Etxebarria -filólogo, profesor de la Universidad de Deusto y miembro de Euskaltzaindia- desgranó ayer en la biblioteca de Bidebarrieta algunas de las tradiciones menos conocidas que rodean estas fechas navideñas.

Comenzó con la importancia de la luz para las celebraciones anteriores a la cristiandad y posteriores a la llegada de esta religión. Incluso el Olentzero no se libra de esta influencia y viene a coincidir con el solsticio de invierno o el fin del ciclo anual, tal y como recogió el profesor José Miguel Barandiaran, del que Etxebarria fue discípulo. «Me encantaría poder compartir estas tradiciones con personas de otras zonas para enriquecernos mutuamente y ver las similitudes de las culturas», reconoce.

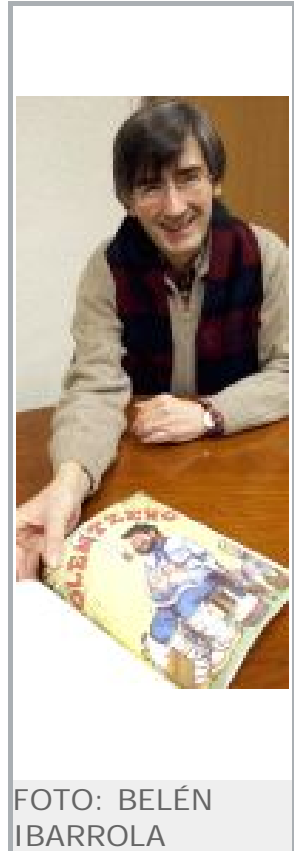


FOTO: BELÉN
IBARROLA